

# NOTICIA DE LIBROS

Andrew MACKAY SCOTT: *The Anatomy of Communism*.—Philosophical Library, New-York, 1951. 197 págs.

El autor nos da en el presente estudio una idea bastante exacta de la doctrina comunista, apoyándose para ello en textos de la más pura ortodoxia comunista, Marx, Engels, Lenin, Stalin y documentos oficiales de la Unión Soviética. Familiarizado con la doctrina marxista, ha querido investigar las posibles relaciones entre ésta y el comunismo contemporáneo. La obra va dividida en dos partes, en la primera de las cuales se estudian los textos que pudiéramos llamar clásicos, Marx y Engels, y si bien no se estudian todos los aspectos importantes de la teoría marxista, se mencionan, no obstante, aquellos que puedan ser necesarios para el mejor conocimiento del comunismo moderno.

De acuerdo con Marx y Engels, la suma de las fuerzas productivas, formas de capital y formas sociales de relación, constituyen la base real de lo que los filósofos consideran como sustancia y esencia del hombre; mas esta esencia es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales. El individuo no es dueño de su vida social, sino su criatura. En toda sociedad en la que la producción se ha desarrollado espontáneamente, no son los productores los que controlan los medios de producción, sino más bien éstos los que controlan al productor. Tanto Marx como Engels consideran al hombre como un típico producto de su ambiente económico, siendo los modos de producción de la vida material los que condicionan el proceso social, político e intelectual del individuo. Marx y Engels suponen que los pensamientos y las acciones del individuo están determinados por su relación con los medios de producción, es decir, que son tan sólo un mero reflejo de su posición

dentro de una clase determinada, y cualquiera que creen que en la sociedad existen tan sólo dos clases, dividen a las personas en proletarios o burgueses, según se adscriban a la clase burguesa o a la proletaria.

En la segunda parte se aborda el tema del comunismo contemporáneo y la relación entre la teoría marxista o marxista-leninista y la práctica comunista. Ya es sabido que fue Lenin quien transformó la doctrina marxista en provecho de la revolución bolchevique, siendo por ello considerado como el creador del comunismo en su sustancia actual. En esta segunda parte se analizan minuciosamente trozos escogidos de Lenin y Stalin y se examina objetivamente el profundo abismo existente entre la ficción y la realidad. La propaganda comunista pregona las excelencias de un mundo de felicidad en el que todos tienen lo que necesita y nadie envidia al prójimo. La producción rusa aumenta sin cesar, y los trabajadores se sienten acuciados del deseo de superación. No existen en la Unión Soviética ni huelgas ni lucha de clases, pues éstas han desaparecido para dar paso a un Estado compacto y homogéneo. Es el mundo occidental el que camina a su propia destrucción, que será aprovechada por los pueblos libres. El imperialismo americano quiere arrastrar a las demás naciones en su lucha contra la Unión Soviética; mas ésta, defensora de la libertad y del progreso, sabrá hacer frente al peligro que la amenaza. En suma, se trata siempre de los mismos tópicos comunistas, en los que no es necesario insistir, y el autor demuestra cómo los dirigentes comunistas procuran mantener alejado al pueblo de la verdadera realidad.

J. M. L.

DEXTER PERKINS: *The American approach to Foreign Policy*.—Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, 1952, 195 págs.

El señor Perkins es de sobra conocido por sus obras sobre temas internacionales, entre las que destacan las siguientes: *Hands Off: A History of the Monroe Doctrine, 1823-1940*; *America and two wars*; *The United States and the Caribbean*; *The evolution of American Foreign Policy*, etc. En el presente volumen nos da un cuadro completo de la política exterior norteamericana y de sus intervenciones más importantes en el campo internacional, desde sus inicios hasta la terminación de la segunda guerra mundial. Esta historia puede considerarse dividida en dos grandes períodos, el primero anterior a la fecha de 1898 y el segundo posterior a la misma. En el primero de estos períodos pueden señalarse tres momentos decisivos, a saber: aparición y desarrollo de la teoría aislacionista con respecto a Europa; origen y evolución de la doctrina de Monroe con respecto a las relaciones norteamericanas con el Nuevo Mundo; y el proceso expansionista que tiene lugar en los Estados Unidos, que se transforman así en una verdadera potencia continental. Tanto en Oriente como en Europa o en Hispanoamérica, tienen lugar movimientos de amplia repercusión internacional que nos muestran el papel desempeñado por los Estados Unidos.

No son solamente los rusos los que acusan a los Estados Unidos de imperialistas, existiendo muchos norteamericanos que ponen en tela de juicio su política exterior y sus objetivos económicos. Mr. Perkins examina esta postura de sus compatriotas respecto al curso de su política internacional y concluye diciendo que ningún país es menos imperialista que los Estados Unidos. Su libro no es sino un análisis filosófico de los factores políticos, sociales, morales y económicos que gobiernan la política exterior americana. La obra se inicia con un breve resumen de la política exterior americana, en el que el señor Perkins nos muestra cómo la adquisición de las Filipinas, Puerto Rico y las intervenciones en otras zonas del Caribe han terminado siempre devolviendo a estos países, en gran parte o en su totalidad, su independencia. Los Estados Unidos nunca han intervenido por la fuerza en los asuntos privados de las Repúblicas hispanoamericanas,

afirma el autor. Al discutir el imperialismo económico de que se acusa a los Estados Unidos, manifiesta Mr. Perkins que el Gobierno de los Estados Unidos no puede hacerse responsable de los hechos de algunos de sus ciudadanos en el extranjero y que los intereses comerciales no fueron la causa del imperialismo político en los años 1898-1916.

La opinión norteamericana está vivamente interesada por los problemas de política internacional, y es lógico que una sociedad capitalista como la estadounidense se sienta más inclinada a la paz que a la guerra. La política exterior de los EE. UU., al estar tan enraizada en el alma popular, se ve profundamente afectada por la postura moral y al par idealista del pueblo norteamericano. El autor analiza minuciosamente las tendencias pacifistas de los norteamericanos; la crítica dura de las guerras como contrarias al bienestar de la humanidad; su desprecio por el montaje de un aparato militar en gran escala; su fe en otros procedimientos que no sean la guerra, tales como el bloqueo económico, las sanciones; las declaraciones de moralidad pública, tales como el Pacto Kellogg. Mas, a pesar de todas estas tendencias pacifistas y de los sentimientos del pueblo norteamericano, los Estados Unidos han intervenido en dos guerras mundiales sin haber sido invadidos en momento alguno, han ampliado considerablemente la definición de su seguridad continental y se han dejado influir muchas veces por cuestiones de orgullo nacional.

Mr. Perkins estudia los ciclos de la guerra y la paz en la historia de la política exterior norteamericana y la relación existente entre las guerras y los períodos de recuperación y reconstrucción que siguieron a la depresión producida por aquéllas, examinando el papel de los Poderes ejecutivo y legislativo en lo referente a la fijación de la política exterior.

En los diversos capítulos de que consta la obra se estudian problemas sumamente interesantes, tales como el Imperialismo americano; Capitalismo y Política exterior; Interpretación moralista de la política internacional norteamericana; Actitud del pueblo

norteamericano ante la guerra y la paz; Teoría cíclica de la política exterior norteamericana, etc. La obra termina con un capítulo dedicado a estudiar la guerra fría entre los

Estados Unidos y la Unión Soviética, iniciada poco después del término de las hostilidades.

J. M. L.

RICHARD P. STEBBINS: *The United States in World Affairs, 1950*.—Harper & Brothers. New-York, 1951. 500 págs.

El «Council on Foreign Relations» es una Institución dedicada principalmente al estudio de los problemas internacionales y, de modo particular, de la política exterior norteamericana. Anualmente publica unos volúmenes en los que se recogen los acontecimientos más importantes que afectan al mundo entero, siendo el actual el quinto de una serie iniciada a raíz de la postguerra y correspondiente al período 1945-47. En él se hace un somero estudio de los intereses vitales norteamericanos, tanto por lo que se refiere al Lejano Oriente, donde la ola nacionalista, unida a las promesas del comunismo, ha conseguido atraer a China a la esfera soviética y amenaza con extenderse a otros países asiáticos, como en el Sudeste asiático y en Indonesia, donde la reacción contra la influencia occidental ha hecho casi desaparecer por completo los antiguos vínculos de relación, o en el subcontinente asiático, donde la creación de nuevos Estados ha dado origen a nuevos problemas; el Oriente Medio, zona de constante fricción; África del Norte, Suramérica, zona del Pacífico Sur o Europa. En todos estos puntos intervienen de modo activo los americanos, y a ellos dedica especial atención el presente volumen.

Vemos a través de sus páginas los desórdenes que arruinan el Sudeste asiático y Oriente Medio, la tensión con Europa, las guerras en Oriente y la transformación operada con respecto a la política anterior a la guerra, la cual ha producido un desequilibrio de fuerzas sin precedentes en la historia universal moderna. Este desequilibrio, combinado con el poderío militar soviético y con la propaganda ideológica del comunismo, ha dado origen a una situación que amenaza la total estructura del mundo civilizado. El significado de este profundo cambio pudiéramos explicárnoslo si nos hacemos la siguiente pregunta: «¿Habría una guerra en Corea, se verían los franceses abiertamente comprometidos en Indochina

con las fuerzas comunistas de Ho Chi Minh, presionarían los Estados satélites de la Unión Soviética contra sus vecinos europeos si existiera en verdad un ejército francés comparable al ejército anterior a la guerra, si existieran igualmente los ejércitos japonés y alemán con su poderío de la preguerra?» La ausencia de todos y cada uno de estos elementos, unida a la división de Alemania en dos zonas de influencia antagónicas, ha creado un clima internacional dentro del cual las ideas comunistas, reforzadas por una hábil propaganda y por la fuerza de las armas soviéticas, han podido adueñarse de una gran parte de Asia, exponiendo a Europa, Oriente Medio y otras zonas a una constante amenaza.

El año 1950 marca un cambio decisivo en la historia de los Estados Unidos como potencia mundial, abriendo una fase nueva en la resistencia de las naciones libres contra las tendencias agresivas del comunismo. Con la entrada de la China de Mao en la esfera internacional, la guerra fría existente entre Oriente y Occidente se ha extendido rápidamente, dando lugar a una serie de conflictos que, en muchos casos, han originado operaciones militares en gran escala en Extremo Oriente. Los regímenes comunistas de China y de Moscú han mantenido la iniciativa durante todo el año 1950, dando una sensación de solidaridad y maniobrando hábilmente al propio tiempo por conseguir la desunión de los países libres de Occidente. El creciente poderío de la Comunidad atlántica se ha visto neutralizado en parte por la tirantez de relaciones existentes entre los Estados Unidos y otros países amigos. Al finalizar 1950, los Estados Unidos han visto crecer su poderío material, al propio tiempo que se sienten divididos internamente y más aislados de otras naciones que lo estuvieron en tiempo alguno desde la guerra.

Este volumen que comentamos pretende

hacer un estudio objetivo y desapasionado de la política exterior norteamericana y de sus implicaciones en el mundo entero, y en él se tratan temas de indudable interés, tales como la posición de la Unión Soviética y la actitud del mando occidental ante las constantes amenazas del comunismo; la confusión reinante en el frente occidental, el gradual reforzamiento de la comunidad atlántica, la crisis en Extremo Oriente y la

ofensiva de paz soviética, el rearme de Alemania; Asia y el hemisferio occidental; el Eje Pekín-Moscú y la crisis reinante, tanto en el seno de las naciones como en la comunidad del Atlántico Norte y en lo referente a una verdadera política exterior norteamericana. Un libro sumamente útil por la forma de exposición y por la selección de los temas estudiados.

J. M. L.

**I DOCUMENTI DIPLOMATICI ITALIANI.** Ottava serie: 1935-1939; volume XII (23 maggio-11 agosto 1939). Ministero degli Affari Esterio. Commissione per la pubblicazione dei documenti diplomatici, Roma, 1952, LVIII más 695 págs.

El Ministerio de Asuntos Exteriores italiano viene editando, muy pulcra y adecuadamente, todos los documentos diplomáticos que puedan servir para confeccionar no sólo la historia de Italia, sino la del mundo. Esta compilación documental queda recogida hasta el momento presente en nueve series (alguna no editada todavía), que van desde el 8 de enero de 1861 al 8 de septiembre de 1943. La que ahora ocupa nuestra atención es la 8.ª (15 de abril de 1935 a 3 de septiembre de 1939), y singularmente el volumen XII de dicha serie, comprendido entre la Conferencia de Stresa y el comienzo de la segunda Guerra Mundial, es decir, que recoge los acontecimientos ocurridos desde el día siguiente a la firma del Pacto de Acero (23 de mayo de 1939) a la víspera del Convenio de Salisburg (11 de agosto de 1939), que, pese a su brevedad, fueron muy intensos y de gran relevancia en la vida política de Europa.

Los valiosos materiales aportados en este volumen que brevemente reseñamos proceden de los Archivos del citado Ministerio (General, Cifra y Gabinete); del Archivo de la Embajada italiana en Londres, y de otros ajenos al «Palazzo Chigi», como los de los Ministerios de la Guerra, de la Marina y de la Aeronáutica, y el del «Palazzo Venezia». El Archivo del Ministerio del Exterior representa, indudablemente, la fuente principal de información; en él se encuentran los originales de las comunicaciones de carácter confidencial provenientes de las personalidades extranjeras y de las representaciones acreditadas cerca del Quirinal; los informes relativos a las entrevistas del jefe del Gobierno, del ministro y del jefe de su Gabinete con los diplomáticos

y personalidades extranjeras; las copias de los principales telegramas reservados; los más importantes *rapporti segreti* de los jefes de Misión; la correspondencia personal del ministro con varios diplomáticos italianos en el extranjero, y otra documentación.

Naturalmente, de los 845 documentos que se insertan en este volumen, no podemos transcribir aquí ninguno, pese a la importancia que tienen todos ellos, ya que, como se dijo, están redactados en los momentos vesperales de la gran contienda mundial que empezó en septiembre de 1939.

Únicamente señalaremos que en ellos se encuentra suficiente material para historiar, fielmente y con datos de primera mano, las relaciones entre Hitler y Mussolini, los contactos epistolares entre Ciano y sir Percy Lorraine, embajador de la Gran Bretaña en Roma durante la crisis de julio y agosto de dicho año 1939; la actitud de Italia con Alemania en el Pacto de Salisburg al fin del conflicto anglo-franco-polaco-alemán, y, por último, a los coloquios del conde Ciano sobre asuntos tan dispares como Albania, Munich, Arbitraje de Viena, Alto Adigio y la dimisión de Eden, que tuvieron lugar, como se sabe, en el lapso de tiempo comprendido en el mencionado volumen.

Un estupendo índice general, apéndices y tablas sistemáticas, donde se encuentran fácilmente nombres de personas citadas y asuntos, así como la relación detallada de todos los representantes italianos acreditados en el extranjero y de los diplomáticos acreditados en Roma, avaloran este grueso e importante volumen de documentos diplomáticos italianos.

J. L. DE A.